

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 122

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 4 de Mayo de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

→ CLAUDIO COELLO, 13, MADRID ←

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—La vida social: el matrimonio, por Mario Lara.—Historias contemporáneas: la viuda de X, por Juan de Madrid.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—La música en el Ateneo.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Explicación del figurín acuarela.—Recetas de la mujer casera.—Pensamientos.—Advertencias.—Memento.—Anuncios.

Crónica.

UNA espléndida fiesta se ha celebrado en el hotel de la princesa de Brancovan. Las flores se desbordaban hasta la misma puerta del palacio. El vestíbulo desaparecía bajo las grandes masas de camelias rojas que tapizaban la balaustrada y las paredes de la magnífica escalera, con pasamanos de encina tallada y filetes dorados.

La escalera es uno de los grandes atractivos en las fiestas de la alta sociedad. Conozco á algunos caballeros que se complacen en proporcionarse un espectáculo maravilloso, según ellos, colocándose detrás de los jarrones que ostentan preciosas flores en las escaleras de los palacios en donde se celebran grandes fiestas. Desde aquel observatorio contemplan en detalle los vistosos trajes, las deslumbradoras joyas, la expresión de la más dulce esperanza en los rostros de las bellas que llegan ansiosas de libar el placer que la fiesta les brinda, y comprendo que los inteligentes estimen como un verdadero y delicado goce el espectáculo á que aludo.

Uno de ellos contaba en un elegantegabinete, la otra noche, sus observaciones.

—Desde el momento en que una dama pone el menudo pie en el primer peldaño de una de esas mágicas escaleras, decía, advierte que es objeto de escru-



3337

NÚM. 1.—SOMBRERO ELOISA

tadoras miradas y toma la actitud que más conviene al papel que se propone desempeñar. Unas se dan aire de conquistadoras, otras se manifiestan indiferentes, otras lánguidas, otras altivas. Un fisonomista experimentado, con puntos de psicólogo, adivina las ideas, las aspiraciones, hasta los secretos que guardan aquellos airoso cuerpos tan ricamente ataviados, aquellas hermosas cabezas, en las que las miradas parecen joyas de rica pedrería, y la pedrería miradas.

Así se explicaba el que podemos llamar curioso parlante ante un grupo de señoras, y en honor de la verdad, no nos decía nada nuevo. La ciencia de la mujer, que está en su sentimiento, la enseña, sin que lo aprenda en libros, todo lo que necesita y algo más de lo que pretenden saber los hombres de mundo más experimentados.

En la fiesta á que aludo, que fué un magnífico concierto, se lucieron los trajes más espléndidos de la moda actual. Citaré algunos de los más característicos. La princesa de León llevaba un traje de gasa negra, sobre transparente giroflé oscuro, bordado de mimosas. Cinturón alto de terciopelo verde agua, con caídas. En los lazos de la falda, chispas de esmeraldas. Cordon de piedras finas contorneando el cuerpo, y en los cabellos un sol de esmeraldas. Una elegante Condesa ostentaba un traje de terciopelo heliotropo, constelado de diamantes. Otra, á quien llaman en los salones la Dama de las perlas, por su afición á esta ofrenda del mar, lucía un traje de raso blanco, cuajado de perlititas. Allí aparecieron también un precioso traje rayo de sol, otro de tul negro salpicado de diamantes, otro de terciopelo turquesa, que lucía una Condesa, ostentando en la cabeza una corona conal de perlas, enteramente ajustada á las leyes de la heráldica.

Por último; la princesa

AÑO III.—NÚM. 122.

de Brancovan, que es una gran pianista, ostentaba un vaporoso traje de raso blanco constelado de estrellas de plata, y por tocado una corona de jazmines y rubíes, que al confundir sus tonos producían un sonrosado encantador.

Han empezado á celebrarse con bastante éxito *matinéés blancas*, en reemplazo de los *bailes blancos*, en los que, como saben las lectoras, las jóvenes solteras son las únicas que pueden bailar, y, por tanto, las protagonistas de la fiesta. Estas *matinéés* comienzan á las tres de la tarde para terminar á las ocho de la noche, y todo el interés se cifra en bailar un cotillón, con novedades de detalle siempre que se puede, y, sobre todo, haciendo que dure mucho. Los galanes que toman parte en la función son exclusivamente los que se hallan en estado de merecer la dicha de encontrar una buena y amante compañera.

Los casados y los caballeros de edad brillan por su ausencia; pero las mamás, que no pueden dejar de cuidar el tesoro que deben á la Providencia, acuden elegantemente vestidas, y se sientan...—¿A murmurar? preguntará el lector malicioso.—No por cierto; á cumplir los preceptos que los oradores sagrados han recomendado en la última Cuaresma al aconsejar á las señoras el trabajo como un preservativo de las tristezas y de los peligros y como un mérito *para ganar el derecho de divertirse*. Sí, queridas lectoras, cada día es mayor la laboriosidad de las damas, y hasta en esas *matinéés blancas*, mientras las señoritas bailan y juegan, ellas ejecutan primorosas labores, porque hoy tienen á gala que se admiren obras de su aguja ó de su pincel entre las preciosidades con que adornan sus salones, sus gabinetes ó sus tocadores.

Algunas han ejecutado verdaderas maravillas. Conozco á una señora, joven aún, que, sin perjuicio de consagrarse al cuidado de tres hermosos niños y de asistir de vez en cuando á los salones, á los teatros y á los paseos, ha bordado, imitando las tapicerías de la época de Enrique II, cuatro magníficos entredoses que adornan hoy las paredes de su salón. Otra no menos hábil ha bordado para las paredes de un gabinete, cuatro asuntos inspirados en las fábulas de La Fontaine. Y las que no emprenden tareas tan difíciles, hacen encaje, bordan pafñuelos ó forman con hilillos de oro, sobre lindos cuadritos, barrotes que recuerdan los de las prisiones, y á través de los cuales aparece aprisionada la fotografía de un joven Príncipe que no necesito nombrar.

NÚM. 4.—DETALLE DEL BORDADO DE LA COLCHA NÚM. 2

La pintura, la escultura y la música, tienen también distinguidas intérpretes en las altas clases sociales, y en la próxima Exposición de Bellas Artes habrá cuadros y bustos pintados y esculpidos por manos aristocráticas, que se ocultan bajo no muy tupidos seudónimos.

NÚM. 2.—COLCHA PARA CUNA

Todas las señoras y señoritas tienen á gala ser, además de mujeres bellas y distinguidas, artistas, si no de profesión, de afición.

Lo que no se presta á tanta admiración es el afán que muestran algunos caballeros por variar á menudo su traje de etiqueta. El príncipe de Gales, que es, según opiniones autorizadas, el inglés que mejor viste, ha aparecido en uno de los últimos bailes que se han dado en su honor en Cannes, con frac negro bordado, chaleco y calzón blancos, medias negras, zapatos con hebillas de brillantes, camisa con chorrera de encaje, y cla-que de ceremonia. Dicese que este será el traje que adoptarán los caballeros de la *high life* en la próxima *saison* de Londres, que, como saben las lectoras, anima en Junio y Julio la triste y oscura ciudad del negocio, que vive el resto del

año con el espíritu dormido, en medio de la guirnalda de chimeneas con que la industria la aprisiona.

Pero esta innovación no se aclimatará en París, donde los fraques de colores siguen disfrutando de gran apogeo.

El género escocés para los trajes femeniles de calle y de paseo, gana terreno por momentos. El traje, el abrigo, la sombrilla, son escoceses, lo mismo en seda, que en *fulard*, popelina ó terciopelo. Citare, para terminar, dos modelos de esta clase de trajes que he visto en el Concurso hípico. El primero es de popelina de seda á grandes cuadros azules y encarnados. Falda ligeramente drapeada. Cuerpo cortado al biés y sin costuras aparentes. Mangas de terciopelo azul. Pelisa Recamier de paño fondo azul y listas encarnadas, sobriamente bordado con perlititas granate. Capota formada por flores silvestres y botones de oro, con una mariposa á guisa de penacho. El otro traje es un completo de bengalina gris perla, con rayas rosa de varios tonos, y entredoses de encaje crema. Pelisa de siciliana gris con vuelta y forro de escocés rosa y crema, boa de crespón gris y capota graciosamente adornada con violetas.

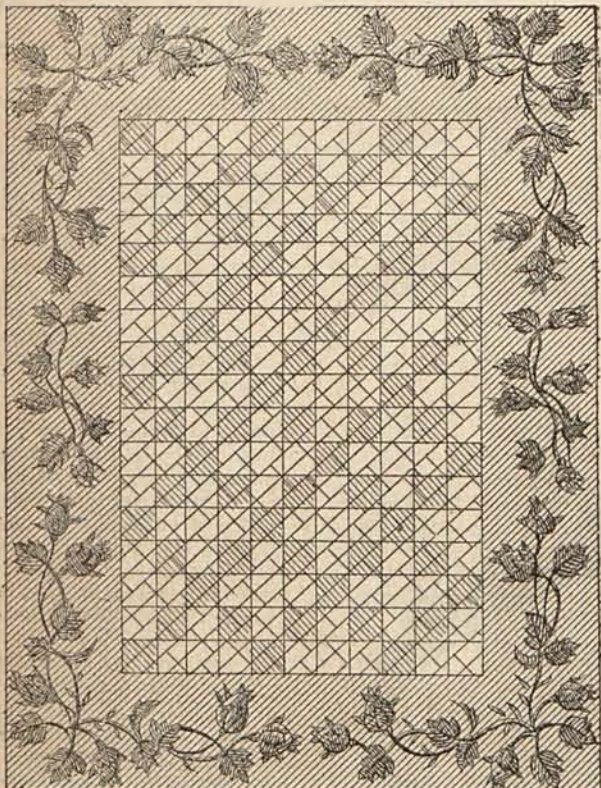
BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

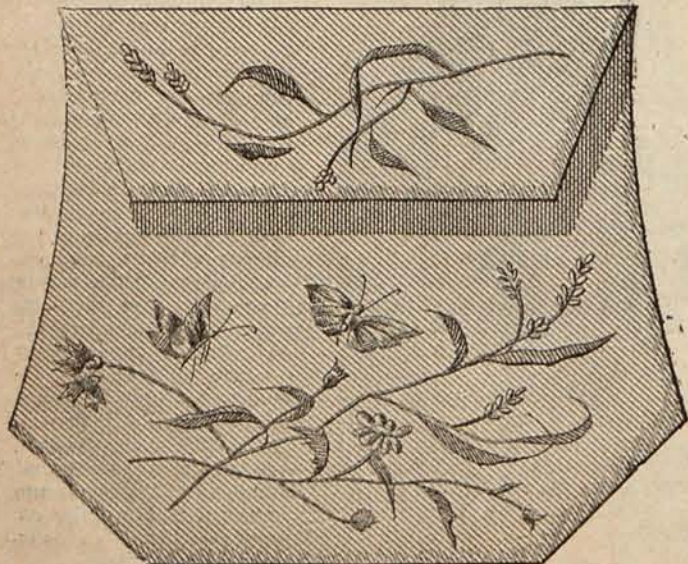
Ante todo comunicaré á mis apreciables lectoras las últimas noticias que he recibido de París acerca de los adornos que se emplean con más éxito en la hechura de los elegantes trajes que se preparan para el ya próximo verano. Los bordados en sedas, y aun algunos de finísima *soutache*, compartirán con toda clase de encajes á cual más ricos, la difícil misión de embellecer las *toilettes* destinadas para vestir. Los galones fantasía de lana ó seda, lisos ó formando caprichosos dibujos, están encargados de guarnecer los trajes para calle, viaje ó excursión, y las tiras y entredoses de bordados á la inglesa contribuirán no poco á dar muy agradable aspecto á los trajes de batista y fino percal que han de lucirse en playas y Casinos.

Con el humorístico calificativo de *Fin del Siglo*, ha hecho su reciente aparición en los dominios de la Moda una esclavina de primavera que brilla por su elegante sencillez. Es de bengalina heliotropo, forrada de seda plata, fruncida y montada sobre un canesú redondo, adornado con estrechos galones de pasamanería de plata. Cuello Médicis, ligeramente vuelto, guarnecido también con galones de plata.

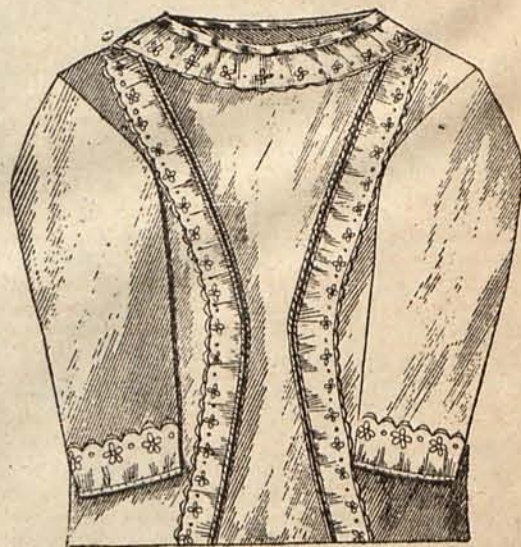
En esta agradable época del año los *five o'clock* se suceden casi sin interrupción, y á estas amenísimas fiestas concurren las más elegantes damas, luciendo *toilettes* de una riqueza y gusto difíciles de imaginar. He visto un traje hecho expresamente para este objeto, y voy á procurar transmitir á mis siempre queridas lectoras la agradable impresión que su aspecto me ha producido. El traje á que me refiero es de seda brochada, tafetán rosa y encaje punto de Venecia. La falda es de encaje blanco, completamente lisa, y se coloca sobre una primera falda de tafetán rosa. Un volante repicoteado y fruncido del mismo tafetán rodea la parte baja de la primera falda, y hace resaltar las primorosas ondas que terminan el borde inferior del encaje. Cuerpo de encaje bien extendido para modelar el busto, fruncido únicamente en el cuello en torno de una especie de collar, formado con un escarolado de cinta rosa. Sobre este traje se coloca una túnica de seda brochada que exige



NÚM. 2.—COLCHA PARA CUNA



NÚM. 3.—BOLSA PARA GUARDAR LA CAMISA DE DORMIR



NÚM. 5.—JUBONCITO PARA NIÑO PEQUEÑO

detallada explicación: La seda es de tonos nacarados, y los dibujos del brochado presentan el aspecto de brillantes escamas. Los delanteros, muy abiertos, dejan ver ampliamente el cuerpo y la falda de encaje. La parte de falda de la túnica se pliega en dobles pliegues *Watteau*, que se prolongan en larga cola. Estos pliegues reposan sobre dos anchas y largas pa-las de encaje punto de Venecia. Ahora vamos á ocuparnos del adorno de este distinguido traje. Consiste en finísimos galones de calada pasamanería de oro, que se colocan en el delantero formando un doble y opuesto abanico. La espalda de la túnica se adorna en las costuras con los mismos galones, que desaparecen bajo los pliegues *Watteau* de la falda. Mangas de encaje punto de Venecia; segundas mangas de paje de seda brochada, guarnecidas con galones de pasamanería de oro, dispuestos á lo largo y formando cocas en los hombros. Cuello Médicis de pasamanería de oro.

Las sombrillas escocesas están tan en boga como los trajes de este género. Son, por lo general, de riquísimas sedas y están adornadas con profusión de encajes y escarapelas de gasa ó cinta. Los altos puños, rectos, se forman con esmaltes y piedras que reflejan los colores de las telas escocesas. Los más caprichosos encierran un diminuto reloj.

Un modelo de capota novedad para alivio de luto. Se forma con una triple guirnalda de violetas colocada en torno de un fondo de gasa negra, abullonada. El borde inferior de la toca se guarnece con un ligero escarolado de gasa negra, salpicado de menudas chispas de azabache. Una linda mariposa de azabache extiende sus vaporosas alas de gasa sobre la parte de delante de la toca. Bridas de gasa, prendidas con un grupito de violetas.

Tratándose del calzado, la Moda sufre muy contadas y leves variaciones; pero como mi deber consiste en tener al corriente á las señoras suscriptoras de cuantas novedades se presenten, por insignificantes que parezcan, me apresuro á comunicarles que, como calzado de Primavera, para paseo, están muy de moda los zapatitos de charol, guarnecidos con grandes lazos Luis XV.

La caprichosa idea de emplear en el adorno de los mueblecitos fantasía las sederías, los encajes y las cintas, va tomando gigantescas proporciones. Los biombo, las jardineras, los artísticos caballetes, los costureros, los cestos para papeles, los *vide-poche*, pantallas y hasta los espejos, desaparecen casi totalmente bajo pabellones de seda con airosos colgantes, ondas de encaje y turbulentas cascadas de cinta.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Sombrero Eloisa.**—El ala es de finísima paja color marfil, y se adorna en los contornos con una doble vuelta de encaje negro. La copa es de tul negro, abullonado. La parte de delante de este sombrero se adorna con cocas de terciopelo negro y un grupo de lindísimos pensamientos. Bridas de terciopelo, anudadas en un lazo prendido con un broche de pedrería.

Números 2, 3, 4 y 5. (Véase Labores.)

Núm. 6. **Camisa de día.**—De nansú rosa pálido, fruncida en el escote y adornada con un entredós bordado y rizado de encaje.

Núm. 7. **Pantalón de nansú.**—Este pantalón se adorna con un ancho entredós de *Valenciennes*, y un rizado volante de lo mismo. Lazo de cinta en los costados.

Núm. 8. **Pantalón de batista.**—Se adorna de igual modo que el modelo núm. 7.

Núm. 9. **Cubrecorsé.**—De nansú violeta, adornado en el escote con estrechos encajes y menudamente plegado en la cintura.

Núm. 10. **Cuerpo-chaqueta.**—Es de paño beige. Los delanteros se abren sobre una camiseta de tul bordado sujeta con pequeñas draperías de *surah*. Mangas de tul bordado, con hombreras y carteras de paño beige.

Núm. 11. **Capota beguin.**—Es de *surah* violeta, adornada con un doble lazo de lo mismo y aplicaciones de pasamanería perlada. Bridas de *surah*.

Núm. 12. **Manga de paje.**—La primera manga, ajustada, es de seda brochada; segunda manga, flotante, de brocado, rodeada de un flequillo de madroños de fina pesamanería.

Núm. 13. **Manga fantasía.**—Es de piel de seda, cubierta de bordados al pasado, con hombrera prolongada de crespón de la China, fruncido.

Núm. 14. **Sombrero ondulado.**—De gruesa paja beige. La copa se rodea con una guirnalda de flores azules. Un lazo de cinta de terciopelo negro adorna la parte de delante. Bridas de gasa azul.

Núm. 15. **Cuerpo-chaqueta.**—Es de *pekín* de seda, ador-



NÚM. 6.—CAMISA DE DÍA

nada con aplicaciones de pasamanería perlada. Camiseta de *surah*. Mangas lisas, con hombreras de pasamanería. Cuello y carteras de terciopelo.

Núm. 16. **Traje para visita.**—De cachemir granate. Cuerpo-coraza, cerrado con botones de terciopelo. La parte alta se adorna con un cuello alto y puntiagudas solapas de seda brochada. Mangas lisas, con hombreras y carteras puntiagudas de seda brochada. Falda recta, guarnecida en el delantero con una ancha tira de seda brochada. Túnica de la misma tela, con quillas de seda brochada. Tela necesaria: 12 metros de cachemir, doble ancho.

Núm. 17. **Traje para recibir.**—Cuerpo puntiagudo, mitad de seda marfil y mitad de terciopelo color pensamiento. Mangas de terciopelo, con abullonados de seda. Falda de terciopelo. Túnica de seda, adornada en el delantero con aplicaciones de pasamanería color pensamiento.

Núm. 18. **Traje para recepción.**—Es de piel de seda de un suave tono lila, forma Princesa, adornado con anchos entredós de fino encaje blanco, sujetos por galones de pasamanería de plata. Mangas semilargas, adornadas con entredós de encaje. Cinturón de moaré lila, anudado en el costado.

Núm. 19. **Traje para paseo.**—Es de muselina de lana azul *Edison* y color masilla. Cuerpo sin pinzas, cerrado en el costado y abierto sobre un ancho y puntiagudo *plastrón* de lana color masilla, guarnecido con galones de terciopelo azul. Mangas de lana color masilla, con abullonados de muselina de lana azul. Falda recta en la parte de detrás y ligeramente drapada en el delantero. La parte baja se guarnece con una ancha tira de lana color masilla, sobre la que se colocan cinco galones de terciopelo azul. Sombrero de paja color masilla, adornado con un grupo de plumas azules. Tela necesaria: 9 metros de muselina de lana, doble ancho, y 2 de lanilla color masilla, también doble ancho.

Núm. 20. **Traje para visita.**—De seda cuadrículada con pequeñas aplicaciones de terciopelo. Cuerpo corto, con cuello y *plastrón* de terciopelo. Mangas de terciopelo. Cinturón drapado de terciopelo. Falda recta, plegada únicamente en la parte de detrás. Tela necesaria: 18 metros de seda cuadrículada.

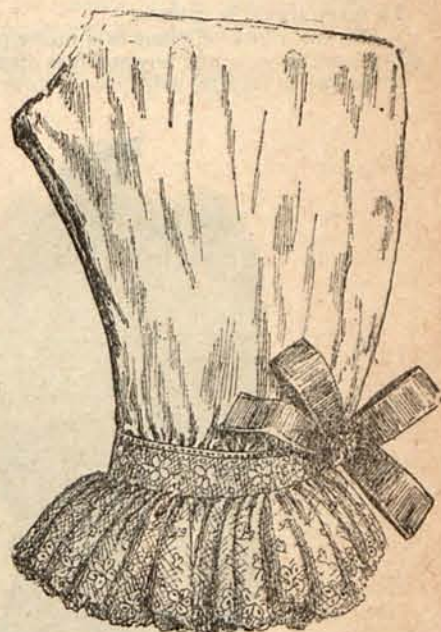
LABORES

Núm. 2. **Colcha para cuna.**—Nuestro modelo es de fino cachemir, azul muy pálido, forrada con tafetán color marfil, capitonado. En el centro de la colcha se forma una especie de juego de damas con cuadritos de aplicación de seda, color marfil, sujetos por medio de filas de cadeneta hechas con seda azulina. Bonitas guirnalda de flores bordadas al pasado sirven de marco al centro. Un rizado de encaje, sujeto por un escarolado de cinta azul, guarnece los contornos de esta bonita colcha.

Núm. 3. **Bolsa para guardar la camisa de dormir.**—Esta bolsa es de cutí rayado de un color crudo, y se adorna con motivos bordados al punto ruso, con algodones ingleses de vivos colores.

Núm. 4. **Detalle del bordado de la colcha núm. 2.**—Los capullos se bordan con seda torzal de un tono azul más oscuro que el fondo. Para las hojas se emplea seda de tonos pajizos.

Núm. 5. **Juboncito para niño pequeño.**—Es de finísimo piqué blanco, adornado con tiras de bordado inglés.



NÚM. 8.—PANTALÓN DE BATISTA

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

En este sentido les había escrito; pero ni Molina ni Rodillon habían contestado á su carta.

Ribeyre olvidaba todo esto; no quería pensar en nada: ni en el espectáculo siniestro de la casa del muerto, invadida por la curia, ni en aquella otra invasión de su casa por los síndicos, que debía verificarse muy pronto si no pagaba las letras cuyos vencimientos pendían sobre su cabeza.

—¡Vaya, vaya! No hay que pensar en cosas tan tristes, decía. Hoy es la fiesta de Andrea.

¡Triste fiesta! Jamás el salón de la calle de Chateaudun pareció tan profundamente sombrío al mismo Ribeyre. Sin embargo, allí estaban Andrea y Genoveva y Oliverio, cuyo ramo de flores sonreía en un florero sobre la chimenea. Era un ramo de rosas de Ville d'Avray, que había ido á buscar él mismo para Andrea, porque sabía cuán feliz había sido la joven en aquel agradable retiro. ¡El también había sido allí muy dichoso!

La lámpara, bajo la pantalla de color de rosa, alumbraba mal el salón, medio envuelto en la sombra. Por los balcones abiertos se percibía el ruido sordo del exterior.

Genoveva, sentada en una butaca, tenía la barba sobre la mano, miraba al lado opuesto de la calle, y sus miradas penetraban, á través de los cristales, en las casas de enfrente.

¡Qué felicidad se ocultaba detrás de aquellas bordadas cor-

Año III.—NÚM. 122.

tinasi Las personas á quienes alumbraban las lámparas cuyos resplandores veía, eran, sin duda, ricas, y se amaban... ¡Ser amada!... ¡Amar y ser rica!... Esto era la vida, la única existencia de una mujer, y ella ignoraba esta existencia.

En el salón no se oía más que el tic tac del reloj,



NÚM. 10.—CUERPO-CHAQUETA

implacable y monótono. Oliverio dibujaba en un gran álbum y Andrea bordaba maquinalmente, con el pensamiento lejos de allí.

—¡Andrea! dijo Ribeyre, á quien aquel silencio atigía.

La joven irguió la cabeza.

—No vas á tocar el piano esta noche para celebrar tu aniversario? Has de saber, querida mía, que hoy cumples dieciocho años.

—Ya que se empeña usted, voy á tocar un vals de Chopin que Oliverio

ha traído á

madre. Cuando no la llamaba «Genoveva» daba este nombre á su madrastra.

—¡Magnífico! exclamó Ribeyre, fingiendo estar alegre. ¡Nada menos que de Chopin! La prima Raimunda no tendrá nada que decir tratándose de tan ilustre maestro.

—No por cierto. Debe ser un vals bonito, dijo Genoveva con una lentitud en cuyo fondo había algo de burla.

La esposa de Ribeyre comparaba el salón lúgubre en donde estaba, con la galería de cuadros, con la escalera magnífica del hotel de Guillemard en la calle de Offemont; y esta idea, en medio de aquella fiesta vulgar, propia de gente humilde; esta idea humillante hacia salir á su rostro el rubor, como si escuchase un insulto.

Seguramente, Guillemard no acu-



NÚM. 11.—CAPOTA BEGUÍN

Genoveva le tendió la mano con verdadero placer. Luis le agradaba. ¡Era tan bueno!... ¡Tan sencillo!...

El pintor miró en torno suyo, como buscando á alguien.

—¿Y Guillemard? ¿Y Raimunda? preguntó. ¡Cómo! Acabo de separarme de ellos; vengo á pie, ellos en coche, ¿y yo soy el primero en llegar?

—En este instante entran en el portal el señor Guillemard y la señorita Raimunda, dijo Oliverio Giraud, que estaba asomado al balcón.

Luis pensó, al verle, que esperaba allí la llegada de la joven. ¡Aprensión!

La puerta se abrió, y Guillemard entró como una bomba, quejándose del calor y enjugándose la frente.

Raimunda besó á Andrea y después á Genoveva. Casi al mismo tiempo, el padre y la hija encontraron el medio de herir la susceptibilidad de la señora de Ribeyre, exclamando el uno: «¡U!... qué calor hace aquí!» Y la otra: «¡Qué oscura está la sala! ¡Es que vamos á conmemorar al tío Ducrey!»

La primita distribuyó en seguida apretones de manos á todos los presentes.

—¡Felices, tú dijo á Luis estrechándole su mano. ¿Qué tal, Oliverio?

Pronunció el nombre del joven con tanta naturalidad, con una despreocupación tal, que produjo un singular efecto en Oliverio, quien se puso pálido, y afectando una gran circunspección:

Muy bien, muchas gracias, señorita, dijo saludándola con frialdad.

Raimunda comprendió que le había lastimado. —¡Oh! exclamó sonriendo, pero con sinceridad. Veo que se ha enfadado usted conmigo, señor Giraud. No lo haré más. Y le tendió la mano.

Andrea los miraba desde lejos, tan pálida como Oliverio. El aparatoso Guillemard, que de pasada había dirigido á Genoveva una galantería que fue bien acogida, se llevó á Víctor hacia uno de los balcones, diciéndole:

diría á la reunión, y haría bien; un hombre como él, que andaba á puntapiés con los millones, podía emplear la noche mucho mejor que yendo á beber el agua con azucarillo de los parientes pobres.

—¡Ah! exclamó Andrea, oyendo sonar el timbre. Apuesto cualquier cosa á que es Raimunda.

No era Raimunda, sino el primo Luis, siempre risueño, que dió á Andrea un beso en la frente, estrechó la mano de Ribeyre, y deteniéndose delante de Genoveva, cuyo perfil alumbraba en aquel momento la luz:

—¿Qué guapa está usted! le dijo. ¡Y hay todavía pintores que van á buscar modelos en otras partes, haciendo caso omiso de las parisienas!... Se pintan turcas, odaliscas, castellanitas, marquesas Luis XV... ¡Imbéciles! ¡Ved este rostro, reproducid-



NÚM. 12.—MANGA DE PAJE

le, si queréis llegar á hacer obras maestras!... Y tenga usted presente, querida prima, que no digo esto por imitar á Lucoste, ¿eh? que no preparo el terreno para conseguir que me encargue usted su retrato.



NÚM. 13.—MANGA FANTASÍA

miraba en el balcón la silueta de aquellos dos hombres: su marido, encorvado, con los hombros caídos y el aire tímido; Guillemard, de pie, arrogante, con la frente erguida, recto y con las manos en los bolsillos... ¡Un vencido y un vencedor! Los dos primos se separaban del balcón precisamente en el momento en que el vals terminaba.

—Habla á Oliverio, dijo Ribeyre á Emilio un poco cortado. De esa manera sabrás en el acto á qué atenerle.

—Tienes razón.

Y Guillemard, atravesando el salón, se dirigió á Oliverio, que á la sazón, apoyado en el piano, hablaba con Andrea.

—Mi querido Oliverio, le dijo bruscamente el financiero: tengo que hablar dos palabras con usted.

—Estoy á sus órdenes.

Guillemard

hablaba en alta voz, como si gozase en que todo el mundo oyera lo que iba á decir.

—Amigo mío, prosiguió, supongo que habrá usted observado cómo mis negocios prosperan cada día más. ¡Cuestión de suerte! ¡Ya lo sé!... No me hago ilusiones...

Y al decir esto, miraba en torno suyo, desarrollando sus pectorales ante Genoveva Ribeyre, que le escuchaba con atención, y cuyos ojos brillaban de ansiedad.

—Ahora, continuó Guillemard, estoy negociando los preliminares de un empréstito para dos ó tres pequeños Estados de la América del Sur. Es decir, unos negritos que tienen minas de oro... polvo de oro... ríos en los que no hay más que meter la mano para sacar oro...; pero que, á pesar de esto, carecen de dinero. ¡Oh!... Pero ¡yo se lo proporcionaré! Hay muchos ahorros en Francia. La cuestión es que los que tienen el dinero en el tradicional calcetín, suelten la mosca. ¡Nada más fácil! Pero para llevar á cabo ese endemoniado empréstito, y para otros muchos negocios necesito... lo que no encuentran los Gobiernos; lo que también echa de menos la agricultura en nuestro país: me faltan hombres... Ahora bien, yo le conozco á usted, mi querido Oliverio; le aprecio en extremo y estoy resuelto á dar á usted lo que quiera, con tal de

que se venga usted á mi casa. Me parece que hablo claro.

que se venga usted á mi casa. Me parece que hablo claro.

—¡Diablo! exclamó Luis riéndose. Jamás, jamás, jamás ningún aficionado á pintura me ha hecho semejante proposición.

—¡Calla, burlón! dijo Raimunda que miraba á



NÚM. 14.—SOMBIERO ONDULADO

he hecho, y Víctor es quien me ha insinuado que debía hablar á usted en el acto, aquí mismo...

Oliverio miró á Víctor que, con los ojos bajos, no decía una sola palabra.

Escuchaba y no se atrevía ni siquiera á mirar á Andrea, que permanecía sentada al piano, vuelta hacia Oliverio, ansiosa y con las manos cruzadas sobre las rodillas.

—¿No es verdad, Víctor, añadió Guillemard, dirigiéndose á su primo; no es verdad que hago esta proposición al Sr. Giraud con tu consentimiento?

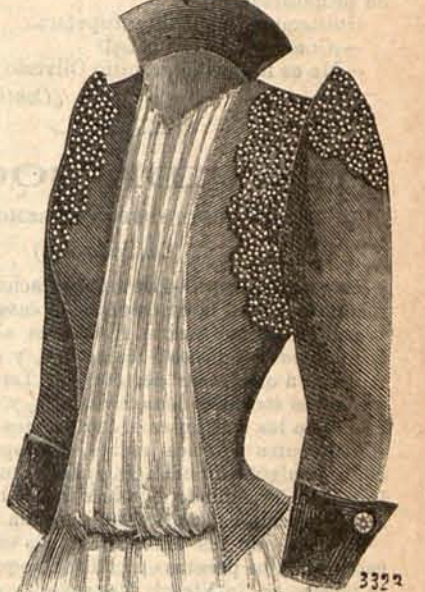
Ribeyre respondió primeramente con un signo de cabeza y después añadió:

—Oliverio es libre. ¡Lo sabe de sobra!

Giraud, de pie, delante de un espejo, veía á la luz de la lámpara el rostro de Andrea, que parecía confusa y agitada.

—Me honra en extremo el ofrecimiento del señor Guillemard, dijo con sencillez el joven y sinceramente se lo agradezco. Mañana tendré el honor de contestar á usted.

—No, no, dijo Guille-



NÚM. 15.—CUERPO-CHAQUETA

Oliverio, cuya respuesta al parecer le interesaba vivamente.

Guillemard continuó con su franqueza habitual:

—Natural era que yo anunciase mi propósito á su jefe de usted; así lo he hecho, y Víctor es quien me ha insinuado que debía hablar á usted en el acto, aquí mismo...



NÚM. 16.—TRAJE PARA VISITA



NÚM. 17.—TRAJE PARA RECIBIR

mard, ha de ser esta noche, ahora necesito saber que cuento con usted. Por lo que esta es mi manera de tratar los negocios; así, pero una respuesta categórica.

—¡Pero, señor!... exclamó Oliverio.
—Lo dicho, una respuesta.
—Pues bien, dijo el joven; me es imposible aceptar su proposición.
Guillemard se quedó estupefacto.
—¡Cómo! ¿Se niega usted?
—Me es imposible, repitió Oliverio con viveza.

(Continuará.)

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS (1)

(Continuación.)

EL MATRIMONIO.—Las amonestaciones preceden inmediatamente a la ceremonia del casamiento y se publican en las tres fiestas siguientes al día en que se han tomado los dichos a los novios, y en la iglesia parroquial a que éstos pertenecen. Terminada la misa mayor, el sacristán lee en voz alta, y de modo que lo escuchen los asistentes al templo, los nombres de los contrayentes y de sus padres, excitando a todo el que conozca algún impedimento para el matrimonio, a que lo revele. Terminada esta lectura, se hace constar si la amonestación es la primera, segunda o tercera.

El coste de las amonestaciones es, por lo general, cada una, dos pesetas en cada parroquia. El expediente cuesta en la Vicaría 50 pesetas y cinco pliegos de papel sellado de 75 céntimos. Si se puede hacer en la parroquia, el coste es menos de la mitad.

Para que el expediente pueda formarse en la parroquia, es necesario que los contrayentes sean naturales de la población en que radica, o hayan estado domiciliados en ella desde la menor edad; la mujer desde los doce años, y el varón desde los catorce: lo que se prueba con las matriculas parroquiales. Si faltan estos requisitos, hay que acudir a la Vicaría eclesiástica.

La publicación de las amonestaciones puede dispensarse, siempre que convenga a los contrayentes acelerar su matrimonio. Esta dispensa tiene un precio bastante subido: es difícil obtenerla en menos de diez duros cada amonestación, y uno más que hay que abonar en cada una de las parroquias a que hayan pertenecido los novios antes de los doce o catorce años respectivamente, cuyos informes son necesarios en el expediente. Por tanto, no se pretende la dispensa, como puede comprenderse, más que en casos excepcionales.

La solicitud de dispensa se dirige al Excmo. Sr. Obispo de la diócesis, en papel blanco y sin necesidad de timbre.

Una vez publicada la última amonestación, queda al arbitrio de las familias interesadas fijar la fecha del enlace, debiendo tenerse en cuenta que si transcurren dos meses desde la última publicación antes de que se haya verificado el casamiento, hay que proceder a nuevas amonestaciones.

Antes de pasar a los pormenores de la bendición nupcial, diremos algo acerca del capítulo de las *dispensas* para el matrimonio, que no deja de ofrecer interés.

Supongamos que los novios son primos carnales. En este caso no puede continuarse el expediente matrimonial ni tomarse los novios los dichos sin obtener la *dispensa del parentesco*. Este trámite, a más de ser largo y embarazoso, suele costar bastante caro; desde luego, más caro que todas las diligencias de un matrimonio ordinario.

Tratándose de obtener una dispensa, el novio inexperto se expone a caer en manos de un agente cualquiera que explote su impaciencia, exigiéndole cantidades de gran consideración y despachando mal y tarde su asunto.

Para evitar, en parte, estos inconvenientes, se creó la Agencia de preces, que cuesta anualmente al Estado de ocho a diez mil duros, produciéndole, en cambio, más de sesenta mil. La Agencia de preces se encarga de solicitar y obtener la dispensa del parentesco por cantidades que varían según la posición de los novios.

Así la Iglesia como el Estado, limitan y dificultan los matrimonios entre parientes, porque está demostrado hasta la evidencia, por la fisiología experimental, que una raza abandonada a sí misma, degenera pronto, pierde su vigor, y se empobrece física y moralmente.

De aquí nacen las dificultades opuestas a esta clase de matrimonios. De todos modos, el Estado en los civiles, y la Iglesia en los canónicos, permiten—con dispensa—el casamiento de primo y prima, tía y sobrino, y tío y sobrina, siempre que se demuestre la necesidad de este enlace; demostración que nunca es muy difícil de formular para los que quieren casarse.

Las dispensas para el matrimonio de primos no carnales son fáciles de obtener, porque están autorizadas para darlas los Legados apostólicos, sin necesidad de que llegue la solicitud a Roma. Los pobres de solemnidad pueden recibirlas gratis; pero los demás

tienen que dar, en concepto de contribución voluntaria, a la Iglesia, cuando menos, cinco, diez o quince duros, debiendo antes demostrar, por medio de testigos, que son pobres. Si no lo demuestran, la dispensa les costará mucho más cara. De todos modos, deben tener cuidado y no dejarse explotar por agentes civiles ni eclesiásticos de ninguna clase. Tengan en cuenta que el dinero que paguen por su dispensa ha de constar en el expediente como un donativo espontáneo a la Iglesia, no como compensación o remuneración del servicio recibido.

Es frecuentísimo que los agentes que se lucran con la negociación de dispensas, pidan una cantidad alzada por la obtención de cada una, fijando esa cantidad a su arbitrio, y exigen, por ejemplo, cincuenta o cien duros, como tipo invariable, al solicitante. Si éste se deja alucinar, caerá necesariamente en la red; porque el que se resuelve a casarse, suele cerrar los ojos ante las dificultades pecuniarias, e ir a Roma por todo, como se dice vulgarmente. Aconsejamos al que en esta situación se encuentre por ser primo de su novia, que, como vulgarmente se dice, *no haga el primo*. La Iglesia no pide remuneración por las dispensas de parentesco que concede, y, por lo tanto, no exige ni puede exigir a nadie cantidades determinadas por aquel servicio, lo que sería un comercio refido con su sagrada representación. Lo que sucede es que aquél a quien se dispensa el parentesco, tiene la *obligación moral* de dar a la Iglesia una ofrenda o limosna para el sostenimiento del culto; ofrenda que *fija voluntariamente el mismo interesado*, con arreglo a su posición social. Así, por ejemplo, quien no cuente con grandes recursos, cumple perfectamente con dar a la Iglesia 10 ó 15 duros por la dispensa del parentesco con una prima no carnal. Estas dispensas pueden obtenerse, por medio de la *Agencia de preces*, en quince días, porque no suelen ir a Roma.

Cuando los contrayentes son *primos carnales*, la dispensa es ya mucho más cara; pero, digan lo que quieran los agentes extraños a la *Agencia de preces* e interesados en hacer valer su influencia y sus servicios para ganar mucho dinero, esta clase de dispensas, como las anteriores, *se obtienen siempre* sin dificultades, con tal de que se llene la fórmula de hacer constar que los novios se casan por conveniencias de familia y por evitar el caer en pecado. Suele añadirse, y conviene para obtener la dispensa, que la novia no tiene proporción fácil de contraer otro matrimonio. Si tiene ella más de veinticuatro años, se hace constar también.

Estas dispensas deben ir siempre a Roma y venir autorizadas por el Papa. Suele tardar su resolución, por lo menos, cuarenta y cinco o cincuenta días. Los agentes piden por gestionarias, quinientas ó mil pesetas; pero el que se halle en mediana posición puede obtenerlas, por medio de la *Agencia de preces*, por 30 ó 35 duros, y no hay derecho a exigirle un céntimo más. Téngase en cuenta.

Despachada favorablemente la solicitud de dispensa del parentesco, si los novios la necesitan, puede procederse a la ceremonia de *tomarse los dichos*, que precede a las amonestaciones; trámites que ya conocen las lectoras.

MARIO LARA.

(Se continuará.)

HISTORIAS CONTEMPORÁNEAS

LA VIUDA DE X.

Cuando el cielo está claro y el sol acaricia los brotes de los árboles y el alma siente la alegría primaveral, las alamedas del Parque de Madrid, y sobre todo la que costea el paseo de los coches, se llenan de elegantes señoras, de bellas señoritas, de alegres pequeños, de los indispensables jóvenes que van en busca de caras conocidas.

Cerca de la magnífica estufa se forman grupos aprovechando las sillas que allí brindan descanso al cuerpo y permiten a la lengua seguir andando hasta por los senderos de la murmuración.

Una de las últimas tardes, tres señoritas de las más elegantes y agraciadas que frecuentan paseos, salones y teatros, estaban sentadas con su respetable mamá en compañía de un joven periodista, muy estimado de las damas porque redacta *crónicas madrileñas* de esas que tanto gustan a las hijas de Eva, por los piropos que las regalan en letras de molde.

Charlaban que era un gusto, con esa volubilidad y ese gracejo de la conversación que tiene por objeto hablar por hablar. No pasaban por delante del grupo ni matrimonios de reciente data, ni hombres políticos, ni familias conocidas, ni señoras solas, que no inspirasen algún comentario más ó menos humorístico.

La nota alegre dominaba en la charla con que entretenían y regocijaban el tiempo.

De pronto se fijaron en una señora, joven aún, vestida de riguroso luto, con una elegancia y una distinción que despertaban simpatía e imponían respeto. Delante de ella iba y venía un hermoso niño de unos cuatro años, y a su lado caminaba con la mayor formalidad una niña de siete abriles, los dos primorosamente vestidos.

—¡Es la viuda de X.! exclamó una de las señoritas, admirada.

—¡Qué bien puesta val' dijo otra.

—Los niños son preciosos, y los lleva vestidos con un lujo que me sorprende.

—Hacia ya tiempo que no se la veía en ninguna parte.

—Desde que murió su marido.

—¡Pero es extraño!... Por entonces se dijo que había quedado arruinada.

—No, pues lo que es ahora, no lo parece.

—Habría heredado.

—Sí, algún tío de América.

El periodista interrumpió los comentarios, que ya estaban a punto de dejar de ser piadosos.

—Según veo, no saben ustedes la historia... insinuó.

—¿Qué historia?

—La de su inesperada riqueza.

—No, por cierto.

—¡Cuéntela usted, cuéntela usted! exclamaron a coro la mamá y las niñas.

—Es una verdadera novela.

—Pero, ante todo, ¿fue ó no verdad lo que se dijo acerca de las pérdidas que sufrió en la Bolsa su marido?

—Fue verdad; pero la historia a que me refiero, y que ha tenido un inesperado epílogo, es anterior a esa catástrofe financiera, que sin duda alguna contribuyó a la muerte de aquel hombre a quien todos considerábamos tan feliz, y que merecía serlo por sus prendas personales.

—No abuse usted de nuestra paciencia: ¿qué pasó?

—Sí... sí... cuéntelo usted.

—Recordarán ustedes que él era rico y que se casó profundamente enamorado de su mujer que, hija de un empleado de posición, cerecía, sin embargo, de fortuna.

—Sí, por cierto; adelante.

—Pues, bien; vivieron muy dichosos, hasta que un día a él, que había viajado por el extranjero y era aficionado a los progresos modernos, se le ocurrió la idea de asegurar su vida en una de esas muchas Sociedades de Seguros que, fundadas en las principales naciones de Europa y América, tienen ramificaciones en todo el mundo. Habló del asunto a su mujer, y parece ser que ella se opuso tenazmente a la realización de aquel deseo.

—Nada más natural, interrumpió una de las señoritas. ¿A quién se le ocurre pensar en la muerte cuando se disfruta de una vida feliz?

—Prosiga usted la historia, añadió la mamá.

—Los razonamientos del marido fueron inútiles. Se obstinó en disuadirle de su propósito, y le aseguró que prefería mil veces quedar sumida en la pobreza a tener que pensar todos los años, siquiera fuese una vez, en la muerte de su esposo. Este no volvió a hablar de la del asunto. Transcurrió el tiempo, y ella, que es lista y estaba muy al corriente de los negocios de su marido, notó que distraía crecidas cantidades, que no aparecían justificadas en su Agenda de gastos y de ingresos.

Le echó algunas indirectillas de esas que ustedes saben tan diestramente formular; observó que se turbaba, comprendió que ocultaba un secreto; y, ofendida en su amor propio, que, según cuentan, es su mayor defecto, comenzó aquella casa, que había sido hasta entonces un paraíso, a convertirse, si no en infierno, por lo menos en purgatorio. Vigiló más de cerca los gastos, se cercióró de que, en efecto, su marido empleaba todos los años unos mil quinientos duros lo menos en gastos que no declaraba; la paz desapareció de aquel dichoso hogar, supuso ella tal vez que otra mujer le robaba el afecto de su esposo y su dinero... En fin, ya pueden ustedes imaginar lo que allí pasaría.

—Y acertaría sin duda en sus sospechas.

—¡Cuando los hombres se recatan!

—En estos casos, la mujer siempre tiene razón.

—¡Callen ustedes, despiadadas murmuradoras! añadió el periodista. Si ella les oyera a ustedes, les daría el más solemne mentís. El marido, para poder obtener aquella cantidad que anualmente escamoteaba al acervo común, se metió en especulaciones; los disgustos domésticos le hicieron acometer empresas industriales para distraerse, y... resumen, perdió su capital en especulaciones y en jugadas de Bolsa, perdió la salud y murió en Diciembre último, víctima de la *gripe*, según dijeron el médico de cabecera y los periódicos. Ahora bien: su viuda quedó arruinada ó poco menos, y en los salones se habló mucho de este triste suceso. Las honras que se hicieron al muerto no fueron muy piadosas. ¡Qué imprevisión! ¡Arriesgar la fortuna teniendo mujer é hijos!

—¿Pero hasta ahora no nos explica usted el cambio de fortuna?...

—Allá voy, impaciente. A los dos ó tres meses de la muerte de su esposo, se presentó en su casa un caballero anunciando que deseaba hablarla de un asunto del mayor interés. Le recibió, no sin recelo. ¿Qué podía interesar a una viuda casi pobre y teniendo que educar a dos hijos?

—¿Sería un notario?

—No por cierto... Era el representante de una sociedad de Seguros...

—La *Equitativa*, ¿no es verdad? La que está cons...

(1) Este estudio comenzó en el núm. 118.

truyendo un magnífico edificio en la calle de Alcalá. —Precisamente. El visitante preguntó a la señora si no había hallado entre los papeles de su esposo una póliza de cincuenta mil duros, cantidad en la cual había asegurado su vida el difunto.

Entonces recordó la viuda que entre otros varios documentos, había visto un gran sobre cerrado y lacrado, en el que su marido había escrito estas palabras: *Mi pecado*. Temerosa de hallar las pruebas de las culpas que le atribuía, no había querido hasta entonces abrirlo. —Al oír a su interlocutor, fué a buscar aquel sobre, lo abrió y halló la póliza y una carta en la que su pobre esposo le decía: «Perdóname que te desobedeciera. El dinero que tú echabas de menos culpándome tal vez, lo encontrarás aquí multiplicado, y ni tú ni nuestros hijos conoceréis la pobreza. Esto es lo único que me consuela. Disculpa tus dudas y te amo con toda mi alma.» En efecto: el seguro estaba en regla, y *La Equitativa*, previas las formalidades del caso, entregó un millón de reales a la esposa que había dudado de su marido. ¡Eh! ¿Qué tal? ¿Se puede juzgar por simples apariencias?

Ni la mamá ni las niñas contestaron.
¡Pero se quedaron muy pensativos!

JUAN DE MADRID.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Una tristeza y una alegría.—Contraste.—Una artista.—Un baile.—Las próximas fiestas.—Lo que se proyecta.—La Exposición de Bellas Artes.—Conciertos.—Al campo.

El pasado mes de Abril me ha dejado, entre los recuerdos de sus últimos días, un contraste en el que aparecen las tristezas de la muerte y las alegrías de un baile; algo como la ráfaga de un viento de otoño arrancando a una rama sus últimas hojas, y algo sonriente como el rayo de sol de primavera iluminando las rosadas guirnalas del árbol del amor.

La muerte es la de la marquesa de Castellón, que ha exhalado su último suspiro unos meses antes de cumplir los veintidós años, y cuando faltaban muy pocos días para que pudiese celebrar el segundo aniversario de sus bodas.

En un coche cubierto de flores la llevaron al cementerio de San Isidro, y en medio de los esplendores de una hermosa mañana, abrieron a la puerta de la mansión del reposo el ataúd que encerraba sus restos; la muerte había respetado su belleza, y con la blanca y plegada toca de religiosa parecía dormida sobre una almohada de flores cuando el sol acarició por última vez aquel delicado semblante, que brilló en los salones y que se animó al reflejar en la escena los afectos del alma pintados por los poetas.

¡Pobre niña! Su infancia se deslizó entre los esplendores de la posición de sus padres. Su juventud fué una mañana de dicha en la que la sorprendió la sombra del dolor, y ha muerto con sufrimiento de mártir y resignación de cristiana, sufriendo dolorosísima operación.

Cuando el ataúd que encerraba su cadáver desaparecía por la oscura escalera de piedra del aristocrático panteón que ha de guardarle, yo pensaba que serán muy pocos los que sepan que bajo aquella losa, en la que están esculpidos nobilísimos escudos, descansa una artista que hubiera podido ser famosa si hubiera nacido en posición que la hubiera permitido pisar la escena de un teatro público.

¡Una artista! Esto era ante todo y sobre todo la joven y bella marquesa de Castellón, que ha pasado tan rápidamente por el mundo, y a la que dió su despedida uno de los últimos rayos del sol brillante de Abril.

El contraste con este triste recuerdo lo forma el del baile de los señores de Bauer, el primero y quizá el único baile de esta desanimadísima temporada.

Rayos de luz, de alegría, parecía que penetraban en los artísticos salones de la antigua casa de la calle de San Bernardo, cuando los llenaba el espléndido coro de juveniles hermosuras que iban con sus madres para asistir a la fiesta.

—¡Por fin se baila este año! decían; y de seguro no han escuchado oídos música más grata que la del vals que dejaron escuchar los violines.

¡Y qué hermosas estaban con sus vestidos de gasa, blancos, azules o rosa, adornados con flores! Había entre ellas algunas que hacían su presentación en el mundo, como María Luisa Perijá, la hija de los condes de Atares.

—¡Es hermosa como su madre! decían los que la veían, haciendo con esto un merecido elogio.

No hay nada que dé idea más completa de la dicha, que una niña hermosa que con sencillas galas que realzan su belleza asiste por primera vez a un baile.

¡C! ¿Seductora se presenta ante sus ojos la vida! La música que acaricia sus oídos; las frases que oye; el espectáculo que presencia; los homenajes que recibe, todo la envuelve en una atmósfera de encanto que la hace pensar en dichas sin cuento.

La sociedad aristocrática se encontraba en los salones del opulento banquero como después de larga ausencia.

Algunas damas, como la condesa de Pinohermoso, que ha pasado en el campo todo el invierno, hacían su aparición, rogocijando a sus amigos.

Se notaban, sin embargo, muchas ausencias, casadas por los lutos; la sociedad de Madrid no está todavía completa, y no se pueden ocultar por completo las desdichas entre las alegrías de una fiesta.

Por eso creo que no habrá ya más bailes este año; al estado de los ánimos corresponden mejor los conciertos, como los que en el teatro de la Comedia han inaugurado Verger, Baldelli, Tragó y otros artistas, y las representaciones teatrales.

Mayo, que ahora empieza, va a ser este año, no sólo el mes de las flores, sino el de las fiestas; fiestas que van a ser notables si se realizan los proyectos.

A mí me parece muy acertada la idea del baile blanco y negro que se piensa celebrar en el teatro Real. Este debe ser un baile de la clase media, que en Madrid tiene muy pocas ocasiones de divertirse, pues no asiste ni a los bailes de lo que se llama el gran mundo, ni a los regocijos populares, y vive retraída en una esfera reducidísima.

Por eso es bueno proporcionarla de cuando en cuando fiestas, y esa idea de lo blanco y negro armoniza muy bien la economía, tan atendible para las familias que no disponen de muchos recursos, y el *ir bien*, que es una condición indispensable para las señoras.

¿Qué mamá no tiene un vestido negro presentable, y qué niña no resulta bien con un traje blanco, que puede ser muy sencillo y elegante?

Las damas del gran mundo tienen ya sus fiestas donde lucir, y no hay que pensar en ellas cuando se organizan festejos, sino en esas otras señoras de la clase media que en Madrid no tienen más fiestas de esta índole que el baile anual del Círculo de la Unión Mercantil, lo cual no es ciertamente mucho.

Otra buena idea es la de aclimatar entre nosotros la fiesta del *vernissage* con que se inauguran todas las Exposiciones de Bellas Artes en París. A nuevos tiempos, costumbres nuevas; y todo lo que sea despertar en el público afición a las artes, es, sin duda alguna, conveniente.

Todavía no se puede formar juicio exacto acerca de la actual Exposición de Bellas Artes; pero se puede asegurar que en escultura es mejor que las que la han precedido, y que en pintura tiene algunos cuadros notables.

No los hay de tamaño tan grande como en el último certamen; y aunque hay muchos y muy apreciables de historia, se nota en nuestros artistas cierta tendencia a tratar los asuntos modernos, los de actualidad que están más en la índole de los gustos del público.

La visita al Palacio de Bellas Artes es uno de los atractivos de estos días, y estoy seguro de que ninguna de mis lectoras dejará de hacerla.

Los artistas continúan entusiasmados con su proyecto de jira a la Florida, que ha de terminar con un brillante desfile. Cuentan ya con concursos tan valiosos como el de la duquesa de Medinaceli, que se propone lucir en esta ocasión los magníficos trenes de su casa.

Pastor y Landero, el infatigable propagandista de las Exposiciones de la Sociedad de Horticultura, ha tomado, con la decisión que él pone en todas sus empresas, la tarea de organizar la batalla de las flores en el Retiro.

¡Qué sorprendido se va a encontrar este año el buen San Isidro labrador, cuando al llegar su fiesta se encuentre con tan extraordinarios acontecimientos, en vez de la prosaica romería con que hasta ahora le obsequiaba el pueblo de que es Patrón!

Lo cierto es que ya hacía falta hacer algo nuevo y brillante que saliese de los antiguos moldes y animase a Madrid, cuyo comercio se queja, con razón, de la paralización de los negocios.

Las fiestas de este año no pueden ser más que un ensayo; pero si arraigan, puede hacerse algo que redunde en beneficio de todos, imitando el ejemplo de otros pueblos que dan a sus festejos un gran carácter de cultura.

Los conciertos de Baldelli y de Verger, de que he hablado antes son muy notables, y han sido acogidos con gran aceptación por los aficionados a la buena música, y por la sociedad elegante.

El tiempo hermoso convida también a las expediciones campestres, y el Pardo, donde hay que admirar una de las más ricas colecciones de tapices que existen, y Aranjuez, son los términos de muchas excursiones.

Los más modestos se contentan con la Casa de Campo, la Moncloa, los Viveros y el Retiro.

Lo cierto es que todo el que pueda, debe aprovechar estos días para refrescar con aire puro los cansados pulmones.

EL ABATE.

LA MÚSICA EN EL ATENEO

Las veladas musicales del Ateneo de Madrid son este año brillantes. En ellas hemos tenido ocasión de

admirar a dos pianistas, una ya conocida, muy aplaudida siempre, y muy justamente estimada: la señorita doña María Luisa Chevalier, y otra que ha sido para los *dilettanti* una revelación que les ha sorprendido y admirado: la señorita doña María Luisa Guerra.

Cuando esta última, joven de quince a dieciséis años, se presentó ante el escogido público del Ateneo, nadie sospechaba que iba a ser objeto de una entusiasta, de una frenética y merecidísima ovación. El efecto que produjo fué mágico. Todos a una, y los profesores en primera línea, exclamaban: —¡Es una maravilla! ¡Eclipsará a los maestros más afamados! ¡No es posible reunir mayor número de cualidades! ¡Es una profesora y una artista!

La segunda velada reunió para oír a lo más distinguido de Madrid. El regio coliseo hubiera sido reducido, y hasta los pasillos estaban llenos de gente que se resignaba a oír sin ver. La ovación, mayor que la primera noche. Más dueña de sí la señorita Guerra, demostró que habían sido exactos los juicios que inspiró la primera vez que se hizo oír.

Este triunfo alcanza a la República Argentina, patria de la admirable joven, que ha regresado a las orillas del Plata, pero dejándonos la risueña esperanza de que volverá pronto.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

M. R., Murcia.—Durante los tres primeros meses debe usted usar manto largo de granadina negra sin velo, y pasado este tiempo, capota ó toca de crespón inglés.—Propongo a usted el seudónimo de *Coral rosa*.

Clavel blanco.—No conozco ningún específico que se emplee con éxito para conseguir los resultados que usted indica.

Santanderina.—Ya habrá usted visto que nos hemos apresurado a satisfacer sus deseos. Puede usted escribir cuando guste con el seudónimo que ha elegido.

C. P., Villada.—Las esclavinas se usarán mucho durante el próximo verano en clase de abrigos ligeros. Recomiendo a usted el modelo *Fin del siglo* que describe *Clementina* en este mismo número.

C. M. S.—Supongo en su poder una carta del Administrador, en la que dicho señor facilitaba a usted cuantos datos se sirvió pedirme.

Wild Rose.—He entregado las soluciones a quien corresponde. Mucho celebraré que sea usted una de las agraciadas, por más de que tengo la seguridad de que lo será usted siempre, aun no ganando premio alguno.

L. R.—Transmito a Salvi los deseos de su amiga de usted. Sin duda han sufrido extravío sus cartas anteriores, pues no conservo la más ligera idea de haberlas recibido.

F. S., Tudela.—Supongo que a estas horas habrá usted visto aclarado el asunto de los algodones.—No tiene usted nada que agradecerme, y siempre tendremos un placer en servirle.

Crisanthemo.—Los cuerpos completamente fruncidos están muy de moda. La parte inferior desaparece, por regla general, bajo un cinturón de cinta ó encaje.—Gracias por sus buenos deseos.

Una galleguita.—Su justa reclamación ha sido atendida.

J. y F. de S., Cádiz.—La persona a quien ustedes se refieren ha nacido en Madrid, pero no es, en efecto, de carácter festivo.—Todos agradecemos los bondadosos elogios que la mucha amabilidad de ustedes nos dedica, y en gracia de ellos pedimos a ustedes benevolencia para el consabido.

Dos hermanas.—Recomiendo a ustedes, como muy a propósito para el objeto que se proponen, el modelo número 14 del núm. 115 de nuestro periódico. Pueden ustedes completarlo con cordones de pasamanería, anudados flojos en torno de la cintura.—Se recibió el importe de los números.

Covadonga.—Tengo presentes sus dos últimas cartas, y empiezo por contestar a la primera, a fin de evitar confusión.—Desempeñé el encarguito, según sus indicaciones. Reforme usted el traje de cuadritos con una lanilla roja. La falda se alarga con un ancho biés de dicha tela, colocado en la parte baja. En el cuerpo puede usted emplear la lanilla roja para la camiseta y las mangas.—El traje color masilla resultará elegante si combina usted la tela con *surah* de un tono violeta muy pálido y lo adorna con encajes. Pequeña toca ó sombrero de paja de forma muy moderada.—En la actual estación son más a propósito los cortinones blancos.—El encaje se usará mucho, y con él se formará toda clase de combinaciones.—En cuanto a la segunda carta, después de examinar detenidamente la colección de muestras que en ella me envía, no doy mi preferencia a ninguna, por parecerme todos los colores poco a propósito para un traje de verano destinado a una señorita. La figura segunda del *Figurín acuarela* que se reparte con este número representa un traje de alta novedad, tanto por el color de la tela como por la forma y adornos. Este modelo reúne, en mi opinión, las condiciones que usted necesita.

Marianela.—Su prolongado silencio me inquieta, y a riesgo de parecer importuna, me permito interrogar a usted acerca del motivo que me priva de sus muy

agradables cartas. ¡Quiera Dios que éste sea voluntario y no obediencia á causas sensibles!

A. G.—Nos es de todo punto imposible acceder á los deseos que en su última nos manifiesta; usted, en su buen juicio, comprenderá que hay que complacer á todas las que nos favorecen, pero puede usted estar tranquila respecto de los abecedarios: todos se terminarán.

Una minerita.—Se remitieron por segunda vez los números extraviados, y deseo que hayan disfrutado de mejor suerte que los anteriores.

L. Q. de V.—Debe usted mandar reformar el aderezo de amatistas. Esta piedra goza en estos momentos de todo el favor de las señoras elegantes.—Para el niño, calcetines de hilo de Escocia blancos ó de un azul pálido.—Tiene usted mucha razón, y encuentro justísimas sus apreciaciones.

M. C.—En el adorno de los trajes de lana se emplea toda clase de bordados, galones, pasamanería ó aplicaciones de encaje.

Golondrina.—En la plana segunda del núm. 119 encontrará usted un bonito modelo de delantalito para niña de dos á cuatro años. Los cuerpos que usted cita forman en la parte de detrás aldetas prolongadas.—No debe usted añadir al agua de quina ingrediente alguno.

L. V., Santa María de Cee.—Hemos trasladado su reclamación al Director de Correos, por supuesto como cosa nuestra, y esperamos que será atendida.

M. S. de R.—La labor que usted me indica está un poco pasada de moda. Debe usted hacer una relojera de terciopelo, bordado con sedas de colores. Estoy segura de que este regalo será muy del agrado de la persona á quien usted lo destina.

A una admiradora de Eiffel.—Sombrero de tul negro, adornado con una inmensa mariposa de azabache en la parte de delante.—Coloque usted la estatuita sobre una columna de peluche, adornada con draperías de seda bordada y brocada, rodeadas de un bonito fleco de pasamanería de seda.

Petit.—Tomo nota del pseudónimo.

Mimo rubio.—Debe usted colocar en el dormitorio los muebles siguientes: dos camas gemelas en la forma que indica el grabado 7 del núm. 103 de LA ULTIMA MODA, una mesa de noche, un armario de luna, una meridiana y dos pequeñas butacas. Puede usted usar el traje de seda negra para el objeto que indica.

Jazmín azul.—El caso que usted cita es excepcional, y, por lo tanto, no está sujeto á reglas fijas. Si ese caballero tiene un hermano mayor, éste debe ser el encargado de dar paso tan importante. De no ser así, puede hacerlo el interesado por sí mismo.—Si la forma de la salida del teatro no está muy pasada de moda, aconsejo á usted que la deje tal como está; esa clase de prendas pierden mucho al reformarse. Una toca de gasa color marfil, adornada con un grupo de pensamientos, ó una guirnalda de violetas, sentará muy bien á su poético tipo. Sombrero de paja para diario.

Tratándose de vestir, me gusta más el encaje ó tulizado. Una alfombra es indispensable al pie del sofá. Cristobalina.—Mucho siento el extravío que han sufrido sus cartas, motivo por el cual me he visto privada del gusto de servir á usted. Por lo demás, estoy completamente segura de que habrá usted resuelto las cuestiones tan bien ó mejor que yo. Como la contestación á sus preguntas requiere alguna extensión, me veo obligada á dejarla para el número próximo, por falta de espacio.

LA SECRETARIA.

P. D. Esta semana se han recibido en la Administración diez ó doce oficios de Correos anunciando cartas detenidas por falta de franqueo. Recomendando que no se olvide esta formalidad, para que no se extravíen las cartas.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA

Fig. 1.^a Traje para paseo.—Es de cachemir de la India, azul japonés y seda escocesa azul y color marfil. Larga levita de cachemir, guarnecida con pasamanería azul oscuro. Los delanteros, muy abiertos, dejan ver una falda lisa de tela escocesa, y una camiseta de lo mismo, drapada y cruzada. Un pequeño plastrón bordado adorna la parte alta de la camiseta. Mangas lisas, con hombreras de tela escocesa y adornos de pasamanería. Ligeros vuelillos de muselina blanca rodean las bocamangas; capota de surah azul japonés, adornada con pasamanería y un grupito de rosas.

Fig. 2.^a Traje de paseo para señorita.—Falda de muselina de lana color salmón, plegada en la parte de detrás y guarnecida en el borde con un volantito fruncido. Dos anchos entredoses de fina pasamanería blanca, calada, adornan la parte baja de esta falda. Cuerpo corto, muy abierto, sobre una camiseta plegada, adornada con aplicaciones de fina pasamanería blanca. Mangas lisas formando hombreras huecas, con puños de pasamanería y vuelillos blancos. Sombrero de paja, adornado con un grupo de flores del color del traje y un abullonado de gasa blanca.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

POMADA PARA EVITAR QUE SE CAIGA EL CABELLO

La siguiente produce los más excelentes resultados.

Medula de vaca.....	100 gramos.
Ácido de almendras dulces.....	25 »
Extracto de quina.....	10 »
Ácido gálico.....	10 »
Ron.....	10 »

La medula se funde en el baño de María, se decanta, añadiendo después el aceite, la quina y el ácido citados. Cuando todo está bien mezclado, se añade el

ron gota á gota, agitando rápidamente la pomada con una espátula. Debe usarse por la noche al acostarse.

PENSAMIENTOS

No hay rico que no necesite recibir, ni pobre que no pueda dar.

El orgullo comete tantas bajezas como el interés.

ADVERTENCIAS

1.^a Las suscripciones directas de Madrid pueden hacerse en las librerías, en la sucursal de nuestra Administración, Jacometrezo, 45, tienda de objetos de escritorio, ó en nuestras oficinas, Claudio Coello, 13, bajo. De los recibos que no sean de una librería acreditada ó no lleven el título y el sello de LA ULTIMA MODA, serán exclusivamente responsables los que los hayan expedido.

2.^a Cuando las suscriptoras dejen de recibir el periódico, no lo atribuyan, por regla general, más que á la falta de cumplimiento con nosotros del encargado de servirlos. Hay casos excepcionales, como, por ejemplo, cuando se extravía un paquete; pero en este caso dos ó tres días después repetimos la remesa. Cuando pase una semana sin recibir el número, deben dirigirse á nuestra Administración, en la seguridad de que serán atendidas.

MEMENTO

Hemos recibido el tomo XXII de la Biblioteca Andaluza titulada *Legislación portuguesa contemporánea*, que acaba de ponerse á la venta.

En él se propone su autor, D. Rafael María de Labra, dar á conocer el sentido de la moderna legislación del país vecino, comparándola con la de otras naciones. En los momentos presentes, el libro ofrece doble interés, y completa el trabajo que no ha mucho publicó dicha Biblioteca, del mismo autor, titulado *Portugal contemporáneo*.

Con ésta, son tres las obras editadas por la Biblioteca Andaluza acerca del Reino lusitano contando la intitulada: *Portugal, impresiones para servir de guía al viajero*.

La *Legislación portuguesa* véndese en las principales librerías, al precio de seis reales.

La Ultima Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. l.—Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Balleca y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Midees y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubifios, plaza de la Paja, 7 bis.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA
llamada
AGUA de SALUD

E. COUDRAY

Preconizada
PARA EL TOCADOR

Conserva constantemente la **FRESCURA** de la
JUVENTUD y preserva de la **PESTE** y del **COLERA MORBO**.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

POLVO de ARROZ
especial
PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

PILDORAS DE BLANCARD

CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia
de Medicina de París.
Adaptadas por el
Formulario oficial francés
y autorizadas
por el Consejo médico
de San Petersburgo.

PARIS

Participando de las propiedades del Yodo
y del Hierro, estas Píldoras convienen
especialmente en las enfermedades tan varia-
das que determina el germen escrofuloso
(tumores, obstrucciones y humores frios, etc.),
afecciones contrarias a las cuales son impotentes
los simples ferruginosos; en la **Clorosis**
(colores pálidos), **Leucorrea** (flujos blancos),
la **Amenorrea** (menstruación nula ó dis-
culta), la **Tisis**,
En fin, ofrecen á los prácticos un agente
terapéutico de los mas enérgicos para estu-
mular el organismo y modificar las consti-
tuciones linfáticas, débiles ó debilitadas.
N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó al-
terado es un medicamento infiel é irritante.
Como prueba de pureza y autenticidad de
las verdaderas Píldoras de Blancard,
exijase nuestro sello de
plata reactiva, nuestra
firma adjunta y el sello
de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C.^a 26 St-Denis, 26

LAMPARILLAS SUMERGIBLES

de doble servicio.

MUY LIMPIAS Y BONITAS

Treinta horas de hermosa cla-
ridad con los aceites malos y cuatro días con
los clarificados.

La caja para 100 servicios: 5 céntimos.

En todos los bazares y quincallerías.
Naveau y C.^a 22, rue Dussoubs, Paris.

CREMA DE LA MECA

F. Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis —Se
vende en la Administración de LA ULTIMA
MODA, al precio de 5 pesetas.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones
los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación.
Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como
el marmol. — **DUSSEY**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.